

boletín  
**ambiental**

Agosto de 2017

Instituto de Estudios Ambientales IDEA - Sede Manizales **140**

**Geopoéticas del Habitar Sur**  
(Segunda Parte)



# Geopoéticas del Habitar Sur (Segunda Parte)

ANA PATRICIA NOGUERA DE ECHEVERRI  
PHD Profesora Titular y Emérita  
Grupo de Pensamiento Ambiental Departamento de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

Portada: "Raíces". Frida Kahlo, 1943

La Primera Parte de las Geopoéticas del Habitar Sur, (tema del Boletín Ambiental 139) termina haciendo referencia al capítulo "De la existencia ética a la ética originaria" del escritor Pedro Cerezo, en "Heidegger o la voz de los tiempos sombríos", en lo concerniente al habitar humano. En esta Segunda Parte, la autora continúa desplegando propuestas de habitar la tierra poéticamente, emergentes del Pensamiento Ambiental Sur.

El habitar como esa apertura para que emerja lo humano está en crisis. La hemos llamado con Augusto Ángel, crisis ambiental, alejándonos del concepto emanado del llamado primer mundo, de crisis ambiental como crisis de recursos naturales. Alejándonos, distanciándonos en tensión con este concepto absolutamente economicista e instrumental, evocamos a Heidegger y a nuestros pueblos originarios, los hopis, los mayas, los cunas, los uwas, los aymaras, los mapuches... que llaman madre a la tierra, y que su resistencia política no está en recuperar la tierra como propiedad, sino, en enseñarnos que somos de la tierra, que estamos enraizados en ella y con ella, como lo expresa la pintora mexicana Frida Kahlo en sus "Raíces" (1943).

Somos del habitar, somos del Oikos, somos de la Physis. Ser humano es

entonces comprender la lengua de la tierra que es la Maestra que enseña cómo habitar. El habitar es el ethos mismo desplegándose en lo humano y lo humano desplegándose en el ethos, "como aquello a que se debe, a lo que pertenece y por lo que es requerido como su lugar de gravitación" (Cerezo, 1991: 44).

Sin tierra, sin ethos, sin cuerpo, la cultura moderna se aboca a la angustia que se expresa en la obsesión por las cosas, el consumo sin límite, la explotación, la ambición. La adicción a la riqueza, al capital, al petróleo, al carbón, al oro, al cobre, al níquel, a la energía, se expresa en los proyectos de investigación de las universidades y multinacionales que actualmente no pueden parar. Incapaces de contener las fuerzas de la naturaleza que la ciencia y la tecnología han creído conocer

y dominar, estamos viviendo el tránsito, el paso doloroso del fin de esta civilización y tal vez el inicio de una nueva cultura. Occidentales que somos, devoramos la tierra; puesta a nuestro servicio, pareciera que no podemos detenernos y cambiar de dirección, pensar de nuevo lo ya pensado. No habitamos la tierra: nos la hemos tomado. Sin comprenderla, sin escucharla, ella y todos sus secretos se han convertido en mercancía. Lo vivo y todos sus misterios, las maneras como cada planta, cada animal nos afecta se convierte en negocio, en mercancía, en objeto de enriquecimiento.

Sin tierra y sin cuerpo, somos un ego, sin carne, un sujeto trascendental, universal, idéntico, desolado y des-hollado: sin piel. La desolación producida por la reducción del mundo a dato, cuenta, riqueza o recurso se cura con fármacos producidos por la industria química farmacéutica, que ha reducido el mundo misterioso y enigmático del poder de la naturaleza a un objeto mercantil; los misterios de la tierra; las fuerzas enigmáticas e indescifrables de la vida y las maneras como esas fuerzas afectan la misma trama de la vida, se mercantilizan. Y nosotros, adictos al consumo, al confort, al capital; sujetos sin cuerpo, sin tierra, sin piel, objetos intercambiables, globalizados, mano de obra, funcionarios cuantificados, en un mundo calculado, nos tornamos adictos a aquellas fuerzas poderosas que nos permiten conectarnos con esa naturaleza oculta y maravillosa que perdimos en nuestro viaje civilizatorio. Esa naturaleza a

la que le hemos declarado la guerra; esa naturaleza, culpable de todas nuestras desdichas; esa naturaleza oculta infinitos secretos que solo el humano ritual, el humano en gesto respetuoso, el humano en serenidad y meditación es capaz de disfrutar en ataraxia, sin adicción. Pero el humano moderno, rotas las amarras con la naturaleza, no puede desligarse de la esquizofrenia cultural que lo atraviesa y constituye, hasta el punto de haber creído y seguir creyendo, que quienes durante siglos, que quienes no siguen las lógicas de occidente: las lógicas de la verdad científica, la lógicas del análisis y la linealidad, que no son las lógicas de la tierra... es decir, quien comprende la lengua de la tierra y sus misterios; quien respeta sus enigmas, ese, es un ignorante, retrasado, "subdesarrollado", e incluso, loco; quien habla la lengua de la tierra, es considerado loco y necio. El que habla en las lógicas del mundo calculado es considerado científico; quien habla la lengua de la tierra, está en la oscuridad. Quien habla la lengua de la razón instrumental está en la luz.

Comprender la guerra que esta cultura esquizofrénica le ha declarado a la tierra: es comprender la guerra de hombres contra hombres, donde en nombre de la humanidad que es un concepto eurocentrista, los hombres que creen ser "la humanidad", matan a los otros, aquellos que no son La Humanidad, pero mientras se matan, están destruyendo la tierra, se están hundiendo en ella, la están perdiendo.



"El Grito No. 1" Oswaldo Guayasamín 1983

*El Grito permanente de la tierra (y en ella el humano) no ha dejado de retumbar. Noche y día y sin descanso, la naturaleza (que también somos) grita.*



"El Grito No. 2" Oswaldo Guayasamín 1983

El pensamiento moderno ha sido un pensamiento contra la tierra en tanto tiene pretensiones de universal. Nunca se había odiado tanto a la tierra como ahora, decía Michel Serres en su libro *el Contrato Natural*, donde hace una crítica desde la Ecología Profunda al Contrato Social. Serres (1991: 63) sabiamente dice, refiriéndose al “Contrato Social” con el que se inaugura la modernidad: “curiosamente mudo sobre el mundo, ese contrato (dicen los filósofos del derecho natural moderno) nos hizo abandonar el estado natural para formar la sociedad”. Curiosamente, ese contrato social nos colocó en un afuera del mundo, objetivado, cosificado, fijo, dispuesto para nosotros, dado. Curiosamente, la historia nos escindió del tiempo de la vida, del tiempo que hace.



“El Grito No. 3” Oswaldo Guayasamín 1983

Y escindidos de la tierra, des-terrados de nuestra casa, absolutamente desolados como lo expresa Guayasamín en su “Grito No 3” de 1983, odiamos el mundo, despreciamos la tierra; solo un odio y desprecio profundos por la tierra han potenciado el trato ingrato y taimado que le damos a la tierra: la investigación científica moderna, la educación, incluyendo la ambiental, ha separado partes la tierra-naturaleza-vida; ha roto las coligaciones, lazos, conexiones y relaciones profundas del todo de la vida; ha roto los hilos del tejido denso de la vida. (Noguera, 2004)

La educación moderna se ha dedicado a propagar esta bio-geo-política, para tener el dominio y control absolutos sobre la vida. El currículum de nuestras escuelas está construido no para comprender la lengua de la tierra, propuesta que emerge con José Luis Pardo en su libro “Sobre los Espacios pintar, escribir, pensar” (1991), sino, para enseñarles a los niños, a los jóvenes y a los adultos cómo dominar la tierra. Esta Bio-geo-política ha llevado a que la investigación científica financiada por el Fondo Monetario Internacional, el BID, y por las grandes multinacionales de alimentos, energía y minería entre otras, se dedique no a investigar maneras otras de habitar poéticamente esta tierra, sino, a investigar formas cada vez más sutiles, “sostenibles” y hasta “sustentables” de explotar la tierra.

Enseñar e investigar unas ciencias sociales escindidas de la naturaleza, y unas ciencias naturales sin hombre, escribe Augusto Ángel Maya (1996) es la manera como se ha configurado el “sujeto político moderno”. Ha emergido con lo potencio poético-político que tiene esta afirmación, un Frankenstein. Un ser humano reducido a racionalidad, a cosa metafísica, y a sujeto dominador de una naturaleza escindida de él, y enfrentado, por la misma escuela, a una naturaleza, reducida a objeto, externalidad, mercancía y recurso, para el desarrollo de ese sujeto trascendental. Sin embargo, dicho sujeto emerge de Europa, que es su geografía y su lugar de nacimiento, y tiene una intencionalidad política: la del dominio del universo. Esta es la tragedia de la Modernidad, pero al mismo tiempo, su proyecto. Por ello la filosofía Moderna construye en la voz de Emmanuel Kant, el sujeto trascendental, que, para serlo, debe des-corporeizarse, renunciar a la sensibilidad como camino de conocimiento, y asumir el lenguaje matemático y geométrico con la ilusión de construir conocimientos que para serlo, pasen por el examen de la validación matemática. Ese sujeto ha orientado la cuantificación de la vida, las políticas mundiales de homogeneización, de reducción de la vida a mercancía, y la globalización de la tierra como objeto-despensa de la humanidad.

“La educación, o es ambiental o no es educación” (Ángel, 1996)

Romper las relaciones, los entramados de vida, enseñarla separada en partes; la tierra se ha convertido, entonces, en un campo de concentración donde todo es mercancía. Las distintas especies incluyendo la humana, la tierra toda es vista actualmente como fábrica de producción industrial. En la educación actual, la globalización del mercado oculta las singularidades no para respetarlas sino para hacer de ellas objeto de deseo, ilusión de alteridad, que el marketing y la publicidad cooptan. La tecnología

que se desarrolla en las universidades busca apoyar las leyes del mercado y no comprender la lengua de la tierra y ello es des-tierra, des-arraigo. Son dos lógicas, dos maneras, dos pensamientos, dos sentidos opuestos, antagónicos, donde la lógica del mercado global le ha declarado la guerra a la lengua de la tierra, a la vida en toda su complejidad. La educación busca olvidar que somos tierra, que estamos hechos del lugar que habitamos, como nos lo recuerda bellamente Magritte en su obra “Le Promesse”.



La escisión de la naturaleza en recursos: recurso agua, recurso suelo, recurso fauna, recurso flora, recurso petróleo, recurso aire, recurso humano... escisión propia del SINA - Sistema Nacional Ambiental - tiene que ver directamente con las políticas ambientales en Colombia y en América Latina. Manejar los recursos naturales hace parte de los programas de Educación Ambiental. Administrar los recursos naturales, conservarlos, conservar la riqueza de la biodiversidad son expresiones - nombres de programas políticos de los estados, de los gobiernos, de los ministerios de

educación cultura, desarrollo, minas... Se busca dominar mejor, producir más... la avidez de nuestra cultura es tal, que todo lo coopta para el Desarrollo. Mientras tanto, nuestros artistas, aquellos que nos enseñan a habitar poéticamente esta tierra, como seres en el mundo que somos, nos abren a una mirada-otra, una perspectiva-otra... una comprensión de la crisis ambiental como crisis civilizatoria - otra.

Ya Vincent Van Gogh nos había regalado esa serie de autorretratos que lo hicieron tan famoso.



Pero el mejor autorretrato de Van Gogh para ayudar a pensar-sentir el habitar poéticamente esta tierra, es el de su "Dormitorio de Arlés" (1888). En las conversaciones con su hermano Teo, Vincent hablaba de cómo su habitación cambiaba; siempre diferente, siempre otra, siempre sensible a cualquier cambio, como lo podemos apreciar la serie de cuatro habitaciones, que el artista pintó; su habitación era diferente, expresaba lo que su habitante, en hábito, sentía en clave de su habitar... Igualmente, Oswaldo Guaysamín hace varios autorretratos, pero los más significativos para nuestro pensamiento hoy, son los autorretratos pintando el paisaje de ciudad que ve desde su casa en Quito. Ella, camaleónica como él, se pinta a veces de rojo incandescente, a veces de gris, a veces de azul, a veces arbolada o al amanecer. Viva, mutante, monstruosa y metamórfica, la ciudad que habitamos y nos habita, la ciudad que somos, se comporta caprichosamente, se pinta y se adorna con pieles extraídas de la tierra, con pieles – tierra.

La singularidad del ethos ambiental es que este emerge de la tierra, como territorio conceptual que permite habitar la tierra poéticamente. El pensamiento ambiental se ocupa entonces de la inmanencia, la itinerancia, la emergencia y el contacto de los cuerpos-tierra (Noguera, 2012) que somos; ocupación que entonces interroga el entramado de la cultura; sus símbolos, sus signos, sus acontecimientos, sus maneras de pensar-habitar-construir (Heidegger), sus leyes, sus formas de

organización, sus técnicas, sus maneras de ser. La invitación del Pensamiento Ambiental nuestro, el emergente de las voces de Abya Yala, en consonancia-disonancia con las voces de la tierra, es la comprensión de la lengua de la tierra. Esta es absolutamente diversa. No es posible la unificación en la universalidad simplificante, globalizante de la vida. Por ello, la gravedad de los problemas ambientales es profunda y en complejidad creciente como la vida. Frente a la pretensión del pensamiento moderno universalista de explicarlo todo a partir de leyes, principios, órdenes y paradigmas universales, el pensamiento ambiental solo puede pensar en clave de las narraciones y los relatos que configuran las diversas lenguas de la tierra. En esto, el pensamiento ambiental procura acercarse-afectarse por las maneras diversas como otras culturas o mejor culturas-otras se relacionan con la tierra. Esas culturas-otras solo tienen en común que se declaran tierra, hijos de la tierra, emergentes de la tierra. Su ley de origen es la tierra. Su gran madre. Su protectora, su sabia consejera... ella habla; pero educados en las lógicas del mercado, la voz de la tierra nos en-loquece. La música, que según Ciorán "procede del llanto, puesto que ha nacido de la nostalgia del paraíso" nos evoca la lengua de la tierra. Evoca sus misterios indescifrables, sus ritmos, sus silencios, sus acordes, sus disonancias. Ella, la música, es lugar, oikos, nicho, morada; como la tierra-casa, la música es bella manera de sentir la vida-muerte...

Pensar en clave de la relación entre culturas y entramados de vida, pensar que las formas violentas como esta cultura de la globalización ha tejido la relación con las tramas de vida, los ecosistemas, devela el sentimiento de desolación, la ausencia de cuerpo y de tierra natal, la adicción al petróleo, al oro, al níquel, a la energía... al desarrollo, al dinero.

Las políticas, urdimbres del tejido de la vida urbana, deberán ser lo suficientemente dúctiles y resilientes para permitir que las poéticas del habitar humano como tramas rizomáticas y complejas puedan movilizarse en múltiples sentidos y direcciones. Las urdimbres son los hilos tensados y paralelos que el tejedor coloca en el telar, para que se pueda realizar la trama. El tejido es la relación profunda entre urdimbre y trama. El tejido emerge de las dos: su potencia, su fuerza, su belleza, la vida que despliegue este tejido, dependerá de las relaciones entre la urdimbre y la trama. La metáfora el telar nos permite comprender lo político y la vida en la polis.

Como cuerpos-poético-políticos que somos, es decir, como cuerpos tejidos en los entramados íntimos de la vida desde millones de años, y como cuerpos políticos, capaces de tomar decisiones colectivas, como cuerpos-multitud, (Negri) nuestra invitación hoy, en clave de una ambientalización de la educación, es a cambiar el entramado de símbolos de la cultura, a cambiar el rumbo de esta cultura, a reformar profundamente el pensamiento. Tres invitaciones, de Augusto

Ángel, Michel Serres y Edgar Morin, pensadores ambientales, filósofos de la disolución de las escisiones entre sociedad y naturaleza que nos retan a pensar distinto, a impugnar lo políticamente correcto, a retomar el cuerpo-tierra que somos, a reencantar el mundo, en clave de acciones poético-políticas, que nos permitan habitar poéticamente.

#### Referencias Bibliográficas

- AGAMBEN, G (2006) Lo Abierto. El hombre y el Animal. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- AGAMBEN, G (1999) Homo Sacer I. El poder Soberano o la Nuda Vida. Barcelona: Pre-textos
- ÁNGEL MAYA, A (1995) La fragilidad ambiental de la cultura. Bogotá: IDEA - UN
- ÁNGEL MAYA, A (1996) El Reto de la Vida. Bogotá: ECOFONDO
- ÁNGEL MAYA, A (1999) La Razón de la Vida IV: Spinoza, Marx y Nietzsche.: Manizales Universidad Nacional
- ÁNGEL, A (2002), El retorno de Ícaro: Una propuesta de filosofía ambiental, Bogotá: PNUD, UN-IDEA, ASOCARS – México: PNUMA
- BOFF, L. (2001) Ética Planetaria desde el Gran Sur. Madrid: Editorial Trotta
- CAPRA, F. (2011) La ciencia de Leonardo. Barcelona: Anagrama
- CEREZO, A (1991) De la existencia ética a la

ética originaria. En: Heidegger o la voz de los tiempos sombríos. Barcelona: Ediciones del Cerval

CIORÁN, E (1988) De Lágrimas y Santos, Tusquest Editores

DELEUZE G., GUATTARI F (2012) Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia: Editorial Pre – textos

DUQUE, F. Compilador (1991) Heidegger o la voz de los tiempos sombríos. Barcelona: Ediciones del Cerval

HEIDEGGER, M. (1997), Construir, habitar y pensar, Alción Editora, Argentina

HEIDEGGER, M (1994) ¿Poéticamente habita el hombre? En: Conferencias y Artículos. Barcelona, Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau

HEIDEGGER, M (1994a) ¿Qué quiere decir Pensar? En: Conferencias y Artículos. Barcelona, Serbal. Traducción de Eustaqui Barjau

JULLIEN, F (2001) Un sabio no tiene ideas. Madrid: Siruela

NEGRI, A (1993) La anomalía Salvaje. Ensayo sobre Poder y Potencia en B. Spinoza. Barcelona: Anthropos

NEGRI, A (2000) Arte y Multitud. Ocho Cartas. Madrid: Editorial Trotta

NOGUERA A.P. (2004) El reencantamiento del mundo. Ideas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo.

Manizales: Universidad Nacional – México: PNUMA/ORPALC, Serie PAL

NOGUERA A.P. (2012) Cuerpo – Tierra. El Enigma, El Habitar, La vida. Potencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo. Madrid: Editorial Académica Española

NORBERG-SCHULTZ, Ch. (1975) Existencia, Espacio, Arquitectura. Madrid: BLUME

PARDO, J.L (1991) Sobre los espacios Pintar, Escribir, Pensar. Barcelona: Serbal

PARDO, J.L (1998) A cualquier cosa llaman Arte. Ensayo sobre la falta de lugares. En: CASTRO, I (1998) Informe sobre el estado del lugar. Oviedo: Caja de Asturias

SERRES, M. (1991) El contrato Natural. Paris: Pre-Textos

SERRES, M. (2011) Variaciones sobre el cuerpo. México: Fondo de Cultura Económica

**Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -**  
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383  
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas  
<http://idea.manizales.unal.edu.co>  
[idea\\_man@unal.edu.co](mailto:idea_man@unal.edu.co)